

A/A Don Pedro Sánchez
Presidente del Gobierno

CC: Don Josep Borrell, Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación; Doña Maria Luisa Carcedo, Ministra de Sanidad, Consumo y Bienestar Social; Don Juan Pablo de Laiglesia y González de Peredo Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe

10 septiembre 2019

Estimado Sr Presidente del Gobierno

Desde ***Médicos Sin Fronteras y la fundación Salud por Derecho***, nos ponemos en contacto con usted con motivo de la celebración de la **sexta conferencia de donantes para el Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria** que tendrá lugar el próximo día 10 de octubre en Lyon, auspiciada por el gobierno de Francia y con una gran implicación personal del presidente Emmanuel Macron. Somos conscientes de que este evento y el trabajo de este Fondo es algo que interesa en gran medida al gobierno y que la participación de España en esta conferencia es algo que lleva meses en su agenda. Así mismo, valoramos muy positivamente y aprovechamos la oportunidad para agradecerle el compromiso público que realizó su partido al incluir como una de las medidas de su programa, la recuperación de las contribuciones, el liderazgo y la participación de España en los grandes fondos globales, particularmente los dedicados a la salud, como el Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria.

Como bien sabe, nos encontramos ante un momento único para poder alcanzar el objetivo de acabar con estas tres pandemias en 2030, como marcan los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El Fondo Mundial es, sin duda, la mejor herramienta para conseguirlo por múltiples razones, entre las cuales destacan aquellas perfectamente alineadas con el marco estratégico de la cooperación internacional planteada por el gobierno:

Un trabajo basado en un enfoque de derechos

El VIH, la tuberculosis y la malaria exacerban las desigualdades y generan vulnerabilidad entre determinados sectores de la población. El número de niñas y mujeres jóvenes infectadas con el VIH en África subsahariana es el doble que el de los varones. Las causas fundamentales incluyen profundas desigualdades estructurales de género, incluida la violencia sexual, la falta de oportunidades económicas y las desventajas educativas.

Igualmente, el VIH afecta de manera desproporcionada a las poblaciones clave (hombres que tienen sexo con hombres, trabajadoras sexuales, presos, personas transgénero y personas adictas a drogas por vía parenteral), que se enfrentan día a día a la discriminación, la criminalización y al estigma, lo que genera obstáculos para acceder a los servicios de salud y propicia que estas poblaciones tengan hasta 28 veces más probabilidades de contraer el VIH que la población general. Con la tuberculosis ocurre algo parecido: las poblaciones móviles y

las personas viviendo en barrios marginales, campos de desplazados o áreas rurales más pobres son especialmente vulnerables. La malaria es claramente una enfermedad relacionada con la pobreza, con una relación directa entre falta de acceso a servicios de salud y mortalidad.

Sin abordar estas situaciones de exclusión y discriminación no se puede acabar con las pandemias, por ello, el Fondo Mundial financia programas con enfoques de igualdad de género, de derechos humanos y de empoderamiento de los colectivos más vulnerables a través de la escolarización, la educación sexual, la prevención de la violencia de género, la reducción de daños e intervenciones que eliminen las barreras en el acceso a los servicios de salud. Además, el Fondo Mundial fomenta y apoya la participación significativa de estas poblaciones en el diseño y la ejecución de esos programas.

La importancia de la cobertura universal de salud y la agenda 2030

Los programas apoyados por el Fondo ayudan a construir sistemas de salud resistentes y sostenibles que sustentan la Cobertura Universal de Salud. Es decir, a que todas las personas, sin importar su lugar de residencia, origen, capacidad económica o situación personal, puedan ejercer cuándo y dónde lo necesiten su derecho a la salud y el acceso a una asistencia sanitaria pública, completa y de calidad. El Fondo Mundial contribuye a que una parte de estos servicios puedan ser accesibles de manera gratuita, dado que el pago a menudo es la principal barrera al acceso.

Por eso, una cuarta parte de las inversiones anuales del Fondo Mundial –mil millones de dólares- va destinada a apoyar el desarrollo de sistemas de sólidos y funcionales, incluyendo la capacitación de trabajadores de la salud, la mejora de las instalaciones y el refuerzo de los sistemas de información epidemiológica o la gestión de la cadena de suministros. Hoy en día, el Fondo Mundial es el mayor proveedor entre las instituciones multilaterales de subvenciones para fortalecer los sistemas nacionales de salud.

El trabajo del Fondo Mundial para la Agenda 2030 no termina ahí. A través de un enfoque basado en los derechos humanos, los Objetivos Estratégicos del Fondo Mundial (2017-2022) persiguen la ambición de ‘no dejar a nadie atrás’, leitmotiv de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. De este modo, su contribución no se limita al ODS 3 (Salud y Bienestar para todos) si no que, a través de la financiación de diferentes programas, también contribuye, por ejemplo, al ODS 1 (Fin de la pobreza), al ODS 5 (Igualdad de género), al ODS 4 (Educación de calidad) y al ODS 10 (Reducción de las desigualdades). Un Fondo que inicialmente se enfocaba en un apoyo vertical a estas tres enfermedades, es ahora un real apoyo estructural al sistema de salud y a la sociedad.

En el **trabajo con poblaciones vulnerables en terreno** llevado a cabo por Médicos sin Fronteras, vemos que el apoyo a los programas de malaria acaba dando acceso a la salud general a niños/as y embarazadas, el del VIH, empoderando a miembros de la comunidad para contribuir a la mejora general de calidad de vida y el de la tuberculosis, contribuyendo también a mejorar el estado nutricional de estas poblaciones.

Más allá de esto, el Fondo Mundial juega un papel de neutralidad, que el apoyo bilateral a países individuales no siempre logra garantizar. Este rol es crucial en zonas de conflicto y para lograr atender a poblaciones desplazadas, que hoy en día suponen más de 70.8 millones de personas.

¿Por qué es importante para España volver al Fondo Mundial?

Si no aumentamos la lucha contra las pandemias de VIH, tuberculosis y malaria, todos los avances realizados en las últimas décadas sufrirán un enorme retroceso, con el tremendo

coste de vidas y económico que eso supondría para millones de personas y para los sistemas de salud de todo el mundo.

Avanzar hacia el fin de las pandemias es fundamental para alcanzar la Cobertura Universal de la Salud. España tiene que participar de manera estratégica en esta agenda y jugar un papel mucho más relevante en la agenda internacional de desarrollo sostenible. Para eso, es necesario que recupere su presencia en los foros donde se diseñan estas políticas y tenga capacidad para incidir en ellas.

La lucha contra la desigualdad, la equidad de género, el respeto a las identidades sexuales o la defensa de los sistemas públicos de salud, son valores en los que España se siente reconocida y que podría promover de forma efectiva en espacios de gobernanza, como el del Fondo Mundial, ya que son fundamentales para avanzar con éxito en la lucha contra las pandemias.

La Conferencia de Donantes de Lyon supone una nueva oportunidad para España de volver a tener un papel relevante en la salud global, a la altura de las responsabilidades que tiene un país de nuestra envergadura.

En España, históricamente, las inversiones al Fondo Mundial han contado con el apoyo parlamentario. De hecho, en noviembre de 2016 todos los grupos de la Cámara aprobaron por unanimidad una Proposición No de Ley (PNL) en la que se pedía al Gobierno una contribución al Fondo Mundial de 100 millones de euros para un periodo de tres años y que se ha convertido en el marco de referencia de la cantidad con la que España debería retomar su compromiso con el Fondo. Consideramos que ese consenso que ha existido es trasladable al momento actual y que los principales grupos políticos en el Parlamento apoyarían una vuelta de España al Fondo, lo cual hace que el Gobierno de España esté legitimado para realizar un compromiso incluso en una situación de interinidad. Así mismo, es importante recordar que este desembolso, en todos los casos, está sujeto a la aprobación presupuestaria anual de cada país. Por ello, no es necesario que haya unos presupuestos generales aprobados en el momento de la Conferencia de Donantes sino una voluntad política de volver a ser un donante al nivel que nos corresponde.

Por eso, desde Salud por Derecho y Médicos Sin Fronteras pedimos al Gobierno de España que retome el compromiso histórico de nuestro país con la lucha contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria, mediante la asistencia del Presidente del Gobierno a la próxima Conferencia de Donantes del Fondo Mundial y anunciando la contribución de 100 millones de euros para tres años, lo que reforzaría el compromiso que España ya ha demostrado para contribuir a la mejora global de la salud de las poblaciones, y al aumento de las condiciones de igualdad y nos situaría al nivel de los países de nuestro entorno.

Reciba un cordial saludo.

Vanessa López
Directora de Salud por Derecho

Marta Cañas
Directora General de Médicos Sin Fronteras